

PERROT, Michelle, *Mi historia de las mujeres*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008 (Ed. en Francés 2006), 247 pp. ISBN: 978-950-557-747-7

Cecilia Molla¹

*Orgullosas de ser brujas,
sinónimo de mujeres transgresoras.
Esas rebeldes amantes del saber fueron entonces
relegadas a lo oscuro,
como hoy nos aprisionan en rincones de espacios,
a migajas de tiempo.
Arinda Ojeda²*

La biblia incluye entre sus páginas relatos sobremanera ilustrativos. Este es el caso de una de las narraciones sobre la “creación de la humanidad” que se encuentran en el libro del Génesis. En sus líneas puede leerse: “...Se dijo Yahvé Dios: ‘No es bueno que el hombre esté solo’ [...] e hizo caer un profundo sueño sobre el hombre que se durmió. Le quitó una de las costillas y rellenó el vacío con carne. De la costilla que Yahvé Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces éste exclamó: ...*Esta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada*”³.

Cual si fuera una cadena, a partir de aquella costilla la mujer parece haber quedado en posesión del hombre, ligada eternamente a él, como una parte suya que puede ser domi-

¹ Ayudante Alumna en la cátedra de “Historia antigua de Asia y África” de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Miembro del CEDCU. E-mail: ceciliamolla@gmail.com

² OJEDA, Arinda y otras. *Ventoleras*, Concepción, Ediciones Brujas, 1993.

³ Génesis 2-23-25, Antiguo Testamento, en *Biblia de Jerusalén*, Vol I, Folio, Barcelona, 2006, p. 16. El resaltado es nuestro.

nada, subyugada, cuando no, relegada y olvidada. Y si aquí terminara el relato, muy poco restaría por decir. Qué final tan triste, qué historia tan corta. Sin embargo, hay algo más que lamentos en lo que se refiere al paso de las mujeres por la historia. Hay vidas y hay luchas. Hay ideas, y hay cuerpos. Hay olvidos, pero también, presencias. Todas las mujeres, han atravesado la historia a la par de los hombres, han sido parte, la otra parte (o “la mitad peligrosa”⁴ según Georges Balandier), y, de alguna manera, continúan siéndolo. Cabe preguntarnos entonces, ¿Dónde está su historia? ¿Quién la ha escrito? ¿Se halla, acaso, oculta? A modo de respuesta, el editor francés de “*Mi historia de las mujeres*”, sostiene, “...lo que es seguro es que las mujeres tienen una historia y que recién tardíamente comenzaron a construirla, para apropiársela después”⁵. En esta línea, la autora, Michelle Perrot, afirma que la historia de las mujeres ha cambiado, “...Empezó por una historia de las mujeres para convertirse más precisamente en una historia del género, que insiste sobre las relaciones entre los sexos e integra la masculinidad”⁶.

En esta lógica se inscribe el libro de Michelle Perrot que parece decirlo todo a través del título. Se trata, en pocas palabras, del aporte de la autora a la construcción de una historia que incluya a las mujeres en tanto actores sociales. La intención primordial consiste en volverlas visibles en los relatos de la historia. Al mismo tiempo, se trata del enfoque particular, personal, de Michelle Perrot, basado sobre fundamentos académicos, en el que la selección de los temas abordados es producto de los intereses de la autora. Es su historia, no en clave de propiedad, sino que es la historia de las mujeres según Michelle Perrot, vista a través de su propia lente. Finalmente, la obra forma parte de la vasta producción relacionada con las mujeres y su historia, que desde los años

⁴ BALANDIER, G.. *Antropo-lógicas*. Ediciones Península, Madrid. 1975.

⁵ Nota del editor francés en PERROT, M. *Mi historia de las mujeres*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2008, p. 11.

⁶ PERROT, M., *Mi historia de las mujeres.... Op. Cit.*, p. 17.

sesenta ha ido creciendo, y que continúa, hoy día, ofreciendo importantes resultados.

Michelle Perrot es una historiadora francesa y profesora emérita de la Universidad Paris VII - Denis Diderot, donde ha efectuado parte de su carrera, tras abandonar la Sorbona en los años `70, institución en donde obtuvo su doctorado. Ha trabajado sobre temas concernientes al movimiento obrero, al sistema penitenciario, y la historia de las mujeres y del género. En este último campo ha dirigido, conjuntamente con George Duby, la *Historia de las mujeres* y el tomo número 4 de la *Historia de la Vida Privada*. Entre algunas de sus obras cabe mencionar: *Les ouvriers en grève* (1974), *Les ombres de l'Histoire. Crime et châtiment au XIX siècle* (2001), *Les Femmes ou les silences de l'Histoire* (2001) y *Femmes publiques* (2003).

“*Mi historia de las mujeres*”, es la versión editada e impresa de las que fueron comunicaciones radiales llevadas a cabo por Perrot durante los primeros meses de 2005. El éxito del que gozó el proyecto, difundido por France Culture y producido por Pierrete Perrono, motivó su publicación.

El libro se estructura en cinco capítulos a lo largo de los cuales la autora indaga ciertos temas referentes a la historia de las mujeres. Ellos se titulan: Escribir la historia de las mujeres; El cuerpo; El alma; El trabajo de las mujeres; Mujeres en la polis. Al final de la obra se anexa la bibliografía ampliatoria para cada uno de los ejes temáticos abordados, así como un índice de nombres propios.

A medida que el texto avanza se plantean interrogantes a los que la autora va respondiendo, articulando el relato y el análisis. A través de cada una de los capítulos, Perrot se encarga de rescatar historias, reviviendo detalles cotidianos de todas las épocas. Todo esto conduce a restituir a las mujeres su participación, junto a los hombres, de la historia. De todas las historias.

En el primer capítulo, “Escribir la historia de las mujeres”, se esboza sumariamente el recorrido de la investigación académica de la historia de las mujeres, mediante lo que ella da en llamar el “itinerario”; que da comienzos con la propuesta surgida en Estados Unidos y Gran Bretaña en los años sesenta,

hasta que, una década más tarde, ocupó la atención francesa. A continuación y a través de la idea de “invisibilidad”, la autora aborda el proceso mediante el cual las mujeres han sido relegadas, “borradas” o apartadas de la escena. “En el teatro de la memoria, las mujeres son sólo sombras”⁷, dirá Perrot. Este vacío, esta oscuridad que envuelve a las mujeres, se traduce en la dificultad para hallar fuentes que permitan acercarnos a ellas. A primera vista, hay múltiples referencias a las mujeres a lo largo de la historia, pero en la mayoría de los casos se trata de documentos o imágenes elaboradas *por* hombres. Será entonces posible acercarnos al imaginario del hombre sobre las mujeres, mas no a la forma en que ellas perciben y *se* perciben en los acontecimientos. Sin embargo, y mediante la intensificación de la búsqueda, la oscuridad va desvaneciéndose y los resquicios de luz empiezan a aparecer. De hecho, existen fuentes *de* las mujeres, producidas *por* ellas y que plasman sus voces. La autora lleva a cabo entonces un relevamiento de los documentos con los que se cuenta para reconstruir los relatos y restituírseles a las mujeres. Evidencia de ello es la mención a la apertura de los Archivos de Feminismo en Angers (Francia) en el año 2000 y organizados por Christine Bard.

Después de sus consideraciones sobre las fuentes, la autora comienza a desarrollar los ejes conceptuales que prioriza en su obra. Será el cuerpo la variable a partir de la cual se engarzan breves estudios sobre las edades de la vida de la mujer, el cabello como ícono de su apariencia, el sexo, la maternidad y el sometimiento de los cuerpos. Se observa un especial interés de la autora en el análisis del cabello, como símbolo de la mujer. Este atributo funciona como eje en torno al cual se abordan temas tales como la identidad de las mujeres, la distinción entre los sexos, la feminidad, la seducción, la degradación y la emancipación a través del corte del cabello. Avanza luego sobre la cuestión de la sexualidad que la conduce al tratamiento de la maternidad, como el “gran tema de las mujeres”⁸. En estas páginas la autora quita el acento sobre la idea del “designio na-

tural” de ser madres para trasladarlo a la noción de la elección. Esto la conduce a tocar algunos otros puntos relacionados: el infanticidio, el aborto, el control de la natalidad y el parto, entre otros. Cierra el apartado abordando el tema del sometimiento, haciendo especial hincapié en los múltiples debates en torno a la prostitución o la “mercantilización del sexo”, en palabras de Michel Houellebecq⁹. Concluye con un interrogante que ha dividido las aguas: ¿Cuerpo al que se somete o cuerpo sobre el cuál se decide con libertad? La respuesta queda a cargo de los lectores y las lectoras.

El cuerpo de las mujeres es evidente, ahora bien, ¿tienen alma? Éste es el interrogante que da paso al próximo capítulo. Las primeras páginas del mismo se aproximan a la relación entre las mujeres y la religión. Aquí las brujas cobran principal protagonismo, las mismas que “...aparecen como chivos expiatorios de la modernidad”¹⁰. La modernidad empieza a horadar, muy paulatinamente, la prohibición del acceso al saber de las mujeres. Será recién sobre fines del siglo XIX y comienzos del XX cuando las ellas puedan acceder a la enseñanza institucional aliviadas del peso de las restricciones. Sin embargo, no sólo aprenden, también escriben; lo que nos da la pauta de que además de alma, las mujeres tienen espíritu. De igual manera que se acercan a las letras, lo harán con la pintura, la escultura, la música; se volverán artistas, mecenas y consumidoras de arte. Con un llamado a la re-evaluación del rol de las mujeres en la creación artística, Michelle Perrot da por concluido el tercer capítulo del libro.

El trabajo de las mujeres es abordado en el cuarto apartado partiendo de una afirmación taxativa: “Las mujeres siempre trabajaron”¹¹. Sin embargo, su trabajo ha estado, y en muchos casos sigue estando, oculto. Evidentemente, el actor y la práctica parecen gozar de las mismas características: la invisibilidad. Nuevamente frente a esta situación, Michelle Perrot lleva a cabo una exploración variada, aunque breve, en cada

⁹ PERROT, M., *Mi historia de las mujeres...*, *Op. Cit.*, p. 104.

¹⁰ PERROT, M., *Mi historia de las mujeres...*, *Op. Cit.*, p. 113.

¹¹ PERROT, M., *Mi historia de las mujeres...*, *Op. Cit.*, p. 137.

⁷ PERROT, M., *Mi historia de las mujeres...*, *Op. Cit.*, p. 26.

⁸ PERROT, M., *Mi historia de las mujeres...*, *Op. Cit.*, p. 88.

caso. El análisis parte de las campesinas, de su vida cotidiana y los cambios habidos a lo largo del tiempo. Luego, a través de las migraciones del campo a la ciudad, considera el trabajo doméstico, y los diferentes roles femeninos que allí podemos encontrar: el ama de casa, la dueña de la casa burguesa y las empleadas domésticas. En este *continuum* que va de lo rural a lo urbano, la autora llega así a la fábrica, en la que encuentra nuevas trabajadoras: las obreras. Seguidamente, se encarga de analizar los oficios de nivel terciario a los que ellas acceden, tales como, empleadas, institutrices, enfermeras. Reserva las últimas páginas de la sección para dedicarse al mundo del espectáculo, y los roles que en él le caben a las mujeres: las cantantes, las actrices, las bailarinas y las coreógrafas.

El quinto y último capítulo está dedicado a “las mujeres en la polis”, o siguiendo las palabras de la autora, “...a las mujeres en tensión con el espacio y el tiempo”¹². Aborda, en primer lugar, el análisis de las migraciones y los viajes de las mujeres, evocando así la sospecha que despierta el viaje de una mujer y por otro lado, el papel que ellas cumplen como reservorios de las tradiciones de su lugar a medida que se trasladan. Para ejemplificar el modo en que ellas surcan el espacio, la autora rescata ciertos casos de mujeres viajeras y abre paso luego al análisis de la otra gran variable: el tiempo. Sostiene, sin ambages, que la historia de las mujeres tiene su propia cronología, y ciertos acontecimientos que la distinguen. Las páginas de este capítulo se abocan básicamente a los grandes acontecimientos de la historia contemporánea, como la Revolución Francesa y la Primera Guerra Mundial, y la manera en que estos sucesos modificaron las fronteras entre los sexos. Afloran entonces grandes nombres como los de Olympe de Gouges y George Sand. Las relaciones entre los sexos es la idea que le permite a la autora enlazar el análisis con las formas de acción colectiva de las mujeres. Perrot despliega así el recorrido entre las huelgas de pan a la obtención de los primeros derechos de las mujeres, apareciendo como trasfondo la idea de la política como espacio inexpugnable para las

¹² PERROT, M., *Mi historia de las mujeres...*, Op. Cit., p. 171.

mujeres¹³. A partir de esta aparente incompatibilidad entre lo político y lo femenino, un análisis breve, aunque contundente, cierra el último capítulo del libro.

Las últimas páginas de la obra, generalmente dedicadas a una reflexión final, sorprenden, en este caso, dadas su elocuencia y franqueza. En primer lugar, Perrot recapitula las intenciones de su libro sosteniendo que los temas abordados giraron en torno, básicamente, a analizar la forma en que fueron cambiando las relaciones entre los sexos a lo largo de la historia. Luego, aclara que la suya no pretende ser una mirada maniquea, sino una apuesta integral con miras a una “inteligibilidad global”¹⁴. Finalmente, y aquí reside una de las tantas riquezas del volumen, lleva a cabo un relevamiento de todo aquello que no pudo abarcar en su libro, de sus limitaciones y sus numerosos pendientes, desplegando una sustanciosa lista de interrogantes, sugerencias múltiples, temas de los más variados y posibles perspectivas de análisis. Todas ellas devienen en posibilidades para arrojar luz sobre muchos huecos de esta historia de las mujeres aún en construcción.

“*Mi historia de las mujeres*”, constituye un variado compilado de análisis históricos breves en que las mujeres aparecen como dueñas de sus historias, presentes, luego del largo olvido. La tarea de reconstrucción de historias que las incluyen exige a los investigadores el reencuentro permanente con viejos procesos, acaso ya analizados pero desde otras ópticas. Procesos que ahora buscan ser descifrados desde una clave diferente, lo cual lleva a privilegiar otros interrogantes y reubicar las prioridades.

Para finalizar no encontramos mejor manera que recurrir a las últimas palabras de la autora en su libro. A través de ellas, la contundencia se vuelve claridad, y lo que resta por hacer queda al descubierto:

“Así, la revolución sexual, cuyas dimensiones hemos intentado medir, está inconclusa. A decir verdad, es

¹³ PERROT, M., *Mi historia de las mujeres...*, Op. Cit., p. 187.

¹⁴ PERROT, M., *Mi historia de las mujeres...*, Op. Cit., p. 213.

interminable. Tampoco en este terreno hay 'fin de la historia'. Imposible, por lo tanto, clausurar su relato. Se puede decir 'había una vez', invocar oscuros comienzos, contar el principio. Pero no el 'final'...Historia para seguir. Historia para hacer también"¹⁵.

¹⁵ PERROT, M., *Mi historia de las mujeres...*, Op. Cit., p. 218.

SCHMANDT-BESSERAT, Denise, *When Art Met History. From Symbol to Story*, University of Texas Press, Austin, 2007, xi + 134 pp. Ilustraciones. ISBN-13: 978-0-292-71334-5, ISBN-10: 0-292-71334-7

Federico L. Luciani¹

Texto e imagen constituyen hoy en día dos formas de comunicarnos tan corrientes, que pocas veces nos detenemos a pensar en los inicios de estas prácticas. Las formas a través de las cuales nos comunicamos fueron cambiando con el tiempo, de manera lenta o a grandes saltos. Cuando hacia el 3500 a.C., los habitantes de la Baja Mesopotamia comenzaron a dejar sus improntas escritas en arcilla, la comunicación mediante imágenes ya era antigua; sin embargo el nuevo medio fue tan revolucionario que alteró de manera evidente a los demás.

El libro de Denise Schmandt-Besserat² que reseñamos estudia precisamente esta interfaz entre la escritura y el arte durante el período temprano en la Mesopotamia (III y II milenio a.C.). Desde el inicio, la autora aclara que las relaciones entre ambos medios fueron mutuas, cambiantes y que se retroalimentaron con el tiempo. Su hipótesis central plantea que los intercambios recíprocos multiplicaron y potenciaron las capacidades propias de cada medio para transmitir información. A partir de este proceso, el arte pudo volverse narrativo, y a su vez, la escritura superó la barrera del registro e inventario y permitió el desarrollo de una amplia literatura. La autora parte

¹ Profesor de Historia por la UNR. Miembro del CEDCU. Becario doctoral FONCYT-PICT N° 1794. E-mail: fedeluc@gmail.com

² La autora es Profesora Emérita de Arte y Estudios sobre Medio Oriente en la Universidad de Texas. Ha publicado sobre el tema *Before Writing. From Counting to Cuneiform* (1992) y una versión ampliada del anterior en *How Writing Came About* (1996).